

**AL MARGEN DE
UNA POLEMICA**

La crisis de la Industria Sardinera

Por MAREIRO

Días pasados en la prensa diaria de Vigo ha desarrollado una polémica acerca de la crisis de la industria sardinera. Los pescadores de esta abundante especie, en vista del inverosímil abatimiento de los precios a que ha llegado la sardina, acordaron poner en práctica determinadas medidas, para limitar las caladas en proporción adecuada a la capacidad de absorción del mercado, a fin de mantener en vigor precios que por lo menos cubran los gastos generales de la explotación.

Estas medidas hubieron de merecer determinados reparos del Presidente de la Unión de Fabricantes de Conservas de Galicia, Sr. Curbra. En el sentir del representante de los conserveros, la defensa económica de la pesca sardinera debe ejercerse sin renunciar a pescarla.

Es posible que ambas partes sostengan puntos de vista fundados, aunque se excluyan mutuamente. Los elementos de la «Asociación de Defensa de la Pesca en el litoral gallego» no se disponen a dejar de salir a la mar o a pescar la sardina con sujeción a una tasa, más que como medida impuesta a fortiori, contra su voluntad y aun contra su propio interés. No se puede exigir e estos armadores que salgan a la mar para no ganar lo indispensable, y aun para perder dinero.

Cuando este problema se ha planteado en la Bretaña francesa con iguales caracteres que aquí, la solución adoptada fué la misma.

Ahora bien, no hay duda que es preciso hallar un remedio duradero y eficiente para el mal. La sardina es un elemento importantísimo de nuestra riqueza marítima, es la base de la

primera industria de exportación de Galicia, y el modesto pan de millares de familias, que viven del trabajo en el mar o del trabajo en las fabricas. Por ello, no podemos cruzarnos de brazos ante la crisis porque esta actividad atraviesa, ni dejar que la especie se deprecie hasta el punto de no remunerar el trabajo de pescarla.

Desde luego, el fenómeno pone de relieve una insuficiente organización comercial. Los mercados no están servidos con la eficiencia necesaria para evitar que la mercancía se perjudique en los puntos de origen por falta de demanda.

No se nos oculta, que la sardina se presta menos que otras especies a la exportación; pero con todo es indudable que, especialmente en una época como la actual, la capacidad de consumo del sabroso cupleido debía estar mucho más desarrollada.

La abundancia de sardina produce una injustificada falta de aprecio de sus condiciones alimenticias. Solo cuando escasea, la sardina es codiciada y alabada por el público consumidor. Si este estuviese orientado en otro sentido respecto a la conveniencia de su mejor alimentación, y se le enseñara a preferir el pescado a otra clase de elementos orgánicos, mas caros y menos nutritivos que consume en gran escala, el problema desaparecería con beneficio general.

Se necesita propagar el valor alimenticio de la sardina, apelando a todos los medios consagrados en la vida comercial. Que los consumidores la tengan en mayor aprecio, sin fijarse en su reducido coste, pues de esta suerte todos saldremos ganando.

